



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,  
MICHELLE BACHELET,  
EN INAUGURACIÓN DE MUSEO VIOLETA PARRA

Santiago, 4 de Octubre de 2015

Amigas y amigos:

La verdad, qué bueno, Ángel, que tú me dijeras eso, no me acordaba que te había dicho que no fueras tonto. Pero, en fin, no es la mejor manera de hablar. Pero qué bueno que finalmente estamos aquí, celebrando la inauguración de este precioso Museo.

Y fíjate Milena que yo justamente había tomado las mismas palabras que tú mencionaste de Violeta Parra, en esa célebre entrevista en Ginebra, en 1965, cuando le hacen esa pregunta, y me recordó mucho que ahora recién en Naciones Unidas, cuando termina su speech la Presidenta Dilma Rousseff, dice algo muy parecido, recordando a Cándino Portinari, un gran poeta. En el fondo, él dice también que “el arte, sencillamente no es arte, si no es con la gente, con las personas”.

Y por eso, qué bella esa respuesta cuando le preguntan con cuál de sus artes se quedaría la Violeta y ella dice “elegiría quedarme con la gente, son ellos quienes me impulsan a hacer estas cosas”.

Elegiría quedarme con la gente, no con los versos desgarradores de “Maldigo el Alto Cielo”; no con las notas desafiantes de “Ayúdame Valentina”; no con los colores de “El árbol de la vida”; no con su autobiografía en versos chilenos: con la gente, con ustedes, conmigo, con las mujeres de Chile, con los niños –como aquí nos acompañan, y niños ya más grandes-, con las personas que aprenden sus canciones, casi medio siglo después de su partida.



Dirección de Prensa

Quizás ahí reside el misterio de Violeta Parra, en su profunda e inquebrantable vinculación con Chile y los chilenos. Un lazo humano que la proyecta, por cierto, más allá de nuestras fronteras y que la convierte también en patrimonio universal.

De ahí también viene, seguramente, la capacidad de su obra para cuestionar, para interrogarnos, para obligarnos a mirar de nuevo nuestro entorno, nuestra historia, nuestras costumbres, hoy con la misma fuerza que ayer.

Porque esta Violeta Parra que hoy cumple 98 años, plenamente viva y vigente, aunque ya no esté entre nosotros, sigue siendo parte del paisaje de Chile, de América, del mundo.

Está aquí esta mañana, con la evidencia de la Cordillera de Los Andes, con la fuerza rotunda de los bosques de La Araucanía que tanto amó, con la claridad deslumbrante del desierto.

Está entre nosotros con sus obras, por fin reunidas en un espacio digno de su legado.

Y está en nuestra memoria, tal como en el cotidiano de chilenos y chilenas. Cada vez que alguien entona “La Jardinera”, cada vez que alguien busca consuelo en “Gracias a la vida”, cada vez que un cantor popular en la calle, en la micro, en algún rincón de Chile ataca las notas de “Runrún se fue pal Norte”, cada vez que un grupo de niños y niñas en Chile, en alguna escuela toca sus melodías, cada vez que un músico se interna en la complejidad maravillosa de “El Gavilán”, cada vez que eso ocurre, y ocurre todos los días, Violeta nos mira desafiante, coqueta, dolorida y nos dice, como si nos dijera “¿se dan cuenta?, no se van a librar de mí tan fácilmente”.

Y me alegro que así sea, como chilena, como mujer, como Presidenta de la República, que Violeta, con sus preguntas incómodas, con su energía inagotable, con la capacidad para bucear en las profundidades





Dirección de Prensa

de Chile, esté siempre junto a nosotros; que su obra sea patrimonio real y tangible de todos nosotros; y que sea también la luz que nos rodea, el aire que respiramos, para que quienes la conocen sólo a medias, puedan descubrirla en toda su complejidad, para que sepan de su historia de niña campesina, de sus correrías con sus hermanos Parra por San Javier, por Villa Alegre, por Chillancito, por Panimávida, por Malloa; para que aprendan, a través suyo, los nombres de Rosa Lorca, de Flora Leyton, del guitarrero Isaías Angulo, de tantos hombres y mujeres que conservaron el saber y la poesía del campo chileno.

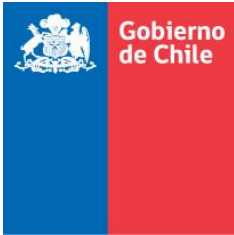
Este Museo Violeta Parra, como su centenario en el que ya estamos trabajando, es parte del desafío. Han sido muchos años, muchos *ires* y *venires*, muchas marchas y contramarchas, pero como ustedes saben, hay cosas que sólo brotan como el mosquito en la piedra.

Me cuentan que en esos años en que las cosas no avanzaban, cuando todo parecía enredarse y el Museo seguía siendo una aspiración, un sueño, un proyecto y poco más, Isabel decía "es que la Viola no quiere". Hasta que al fin la Viola quiso, y quiso el Estado de Chile, porque en la construcción de la casa común, en el camino de los chilenos y chilenas hacia una vida más plena, más próspera y más feliz, estos gestos son fundamentales, porque en la diversidad de nuestra cultura, en el mestizaje que nos constituye, están las claves de un futuro compartido.

Amigas y amigos:

Quiero agradecer y felicitar a todos quienes han hecho posible que nos encontremos hoy día aquí, a Isabel y Ángel, a toda la familia Parra y al equipo del Museo, y a Violeta, por supuesto, a quien le pido prestadas las palabras del día de tu cumpleaños para decirle:





Dirección de Prensa

*“Que viva tu nacimiento,  
bello botón de rosal,  
por la voluntad de los Cielos,  
que viva 100 años más”.*

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 4 de Octubre de 2015.  
MLS.

